

Santiago, Mayo 31 de 1934.

Señor
Manuel A. Garretón W.,
París.

Mi querido amigo:

Ya que la distancia me impide darte el fuerte abrazo que habrías recibido de mí si te hubieras encontrado en ésta, te escribo la presente con el objeto de decirte todo lo que te he recordado en este día y los votos que he formulado por tu completa felicidad en todos los ordenes de la vida. Facilmente comprendo cuáles son tus ideales. Conquistar el triunfo definitivo y duradero después de un fructífero apostolado social en bien de la Religión y de la Patria; obtener en el ejercicio profesional una situación económica holgada que permita hacer de la vida algo más que la búsqueda afanosa del sustento material; formar junto a una colaboradora que se acerque lo más posible al ideal, la mente y el corazón de quienes prolongarán las propias cualidades más allá del límite reducido de la existencia. Y todo este programa sometido gustoso a las variantes que Dios se sirva ordenar. Como ves, no es poco lo que te deseo. Y es que todo ello lo mereces realmente.

Supongo que se encontrará ya en tu poder mi carta del 24 de Abril, que dirijí a París, y que habrá desaparecido con ella el resentimiento, de otra manera muy justificado, que por mi prolongado silencio demuestras en tus cartas a Mario Garcés. La verdad es que tu realizas una demostración de amistad bica notable acordándote de tus amigos de Chile en medio de todos los quehaceres y entretenimientos del viaje.

Harto te recuerdan todos aquí, pero comprendo que muchos, no te escriben por no conocer tu dirección. Y, sobretodo, porque tienen la idea de que, como viajas de continuo, es posible que no recibas las cartas que de acá se te escriben.

En estos últimos días la prensa me ha proporcionado dos agravios con relación a tí: leí en "El Diario Ilustrado" un interesante artículo tuyo sobre "Hitlerismo y Catolicismo" y, en "REC" el discurso que pronuncias- te en la asamblea de la organización "Paz Romana" junto con la noticia de que tuviste y tuvimos el honor de ser tú el único sud-americano nombrado en su Directorio.

Con Mario Garcés fuimos a visitar a Eduardo Frey a su llegada y he tenido también el agrado de conversar, por desgracia muy de pasada, con don Oscar Larson. Ellos me confirmaron en la creencia de que la actuación de los tres fué en todo sentido brillante y de que vienen dispuestos a trabajar con mayor entusiasmo, si cabe, por la causa.

Con posterioridad a mi anterior, se han producido algunas incidentes políticas de interés. No sé si estará impuesto de ellas.

En los primeros días de Mayo una bomba estalló en la casa del Dr. Julio Schwarzenberg, Comandante en Jefe de la Milicia Republicana. El 6 salió en todos los diarios copia de una carta dirigida por el Estado Mayor General a 14 personas entre las cuales los senadores Grove, Morales, Ugalde, Azócar, Hidalgo, Pradenas y Fuga; los diputados Martínez y Ríos; Ricardo Latcham, etc.

Esa nota, después de expresar que la Milicia "es respetuosa de la ley" terminaba como sigue: "En consecuencia, notifica a Ud. que lo hará personalmente responsable de cualquier atentado de esta naturaleza que vuelva a repetirse y procederá a castigarlo en forma implazable.- Ninguna consideración política o jurídica, la apartará de esta resolución". La carta, sobre todo su última frase, cayó como una bomba, se produjo en gran parte de la milicia descontento y algunos pensaron retirarse; las izquierdas protestaron furibundas. Según muchos la institución se salía ya de su papel de fuerza armada al servicio de la Constitución y de la ley, y se colocaba en la situación de un verdadero fascismo o nazismo. La tempestad pasó en la mejor forma posible. Alessandri, que había recomendado energía a la Milicia y sintiendo más que nadie la redacción de la carta, dirigió a Schwarzenberg una comunicación harto inteligente en la cual, después de alabar a la Milicia, le ordena "abstenerse de ejecutar aquellos actos que, dentro del régimen constitucional republicano y democrático de gobierno en que vivimos, son de la exclusiva incumbencia del Gobierno constituido." El señor Schwarzenberg contestó que no había pretendido salirse de la Constitución y que obedecía la orden del Primer Mandatario quedando tranquilo en su seguridad de que está "resuelto a castigar a los delincuentes y que dispone de los elementos necesarios para ello." Poco más tarde se verificaron cambios importantes en la dirección de la Milicia; continuando sin embargo, a la cabeza el mismo Schwarzenberg. Con todo esto pasó la agitación, pero sin duda que con la carta aquella se ha proporcionado una buena arma a los enemigos de la Milicia.

Algunos días después de estos acontecimientos, once diputados conservadores presentaron a la Junta Ejecutiva un memorial en que pedían para el Partido una posición de más avanzada social y de lucha política. Se siguió entonces una polémica en la cual los diputados tuvieron que defenderse de la Junta y del Diario Ilustrado que les enrostraron su conducta como antireglamentaria y destinada a dividir la colectividad cuando, en el fondo, se encontraban todos de acuerdo en los mismos ideales que, sin embargo, sólo podían realizarse a medida de las posibilidades. Yo conservo todos esos documentos y cuando quieras a tu vuelta podremos repasarlos juntos. Esta tempestad sí que terminó en absoluta calma, porque se celebró una reunión de todos los parlamentarios con la Junta en la cual, en medio del mayor compañerismo, tomaron algunas medidas y nombraron algunas comisiones y después de ella, fueron casi todos juntos a comer al Club.

Luego después la Junta hizo una gira por las provincias del Norte y de las impresiones y discursos de los que en ella participaron, señores Rodríguez de la Sota, Lira Infante, Cox (Tomás) Boizard y Araos se desprende que fué sumamente beneficiosa para los intereses del Partido, que encontraron allí en mejor posesión de la que se imaginaban. La inauguración de la convención provincial de Antofagasta dió ocasión a don Héctor para decir un profundo discurso que conservo también.

La semana que pasó fué de intensa curiosidad ciudadana. En ella se incorporó Grove con un discurso en el cual contó su vida y la historia política chilena del año 1920 para acá a su manera y, principalmente, atacó a Alessandri con furia, haciéndolo responsable directo del 4 de Junio. A la sesión siguiente contestaron a Grove, los senadores Gumucio, Bravo y Alessandri en forma que se puede decir que "se lo comieron". Los tres discursos son muy importantes e instructivos, pero el de don Rafael Luis es una pieza notable de ironía, una obra literaria digna de perpetuarse, que honra al Senado y consagra una vez más las brillantes cualidades de su autor.

Si hubieras estado aquí, me figuro la rapidez con que habrías leído el tercer tomo de los recuerdos del general Saez, que relata los sucesos ocurridos del 26 de Julio de 1931 al 24 de Diciembre de 1932, y el hondo placer que habrías experimentado al imponerte de una circular de don Gilberto Fuenzalida en la que defiende con valentía y franqueza la posición del Partido Conservador en el catolicismo chileno, con ocasión de estarse efectuando nuevas inscripciones generales para todos los ciudadanos, y aun para las mujeres y extranjeros que pueden ahora votar en las elecciones municipales.

tal como se desprende del mensaje de apertura de las Cámaras, Chile afirma por el momento su mejoría económica. En este sentido se tienen grandes esperanzas en una Convención General de las fuerzas productoras (agricultura, industria y comercio) que se celebrará en Junio.-

Harto me he extendido ya en cuanto a política. La Acción Católica la he notado tan floreciente como el año pasado; por fortuna creo que va penetrando y extendiéndose más y más; además espero que el Congreso Eucarístico que se organiza para los días finales del próximo Septiembre y la concurrencia de Chile al Congreso de Buenos Aires, constituyeron un éxito. La organización nacional de la juventud se ha resentido con los cambios de su jefe producido por el viaje de Frey; sin embargo, Victor Delpiano desempeñó su interinato con gran preparación y entusiasmo.

A pesar de tener tanto que decirte, por ahora no me extiendo más.

No encontrará en ésta noticias sobre amistades femeninas y relaciones sociales. Hay que aprovechar la del trabajo: Mario te tendrá al tanto de estas materias. Vivo más retraído, dedicado a mis quehaceres. Por Mario ya sabrás algunos fallecimientos dolorosos: don Aurelio Valenzuela Carvallo, don Adolfo Fernández Jara, etc. etc.

Este último tiempo no he tenido el agrado de estar con nadie de los de tu casa.

Mi mamá está algo mejor, pero todavía no buena.

Renovándote en este día mi felicitación más cordial, recibe el gran afecto de tu amigo de siempre